



«SALID DE ELLA, PUEBLO MÍO» DAVID ROPER

«El llamado a apartarse ha caracterizado a los elegidos a lo largo de la historia de la actividad redentora de Dios. La raza judía se originó con el mandamiento que Dios dio a Abram: “Vete de tu tierra [...] a la tierra que te mostraré” ([Génesis] 12.1).¹

El llamado a salir se encuentra por toda la Biblia: Unos ángeles le dijeron a Lot que juntara su familia y huyera de Sodoma (Génesis 19.12–13). Moisés mandó a los hijos de Israel apartarse de las tiendas de Coré y de los que acompañaban a éste en su rebelión, y les dijo: «no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados» (Números 16.26). Isaías ordenó a los israelitas: ¡«Salid de Babilonia!»; «Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda» (Isaías 48.20; 52.11a). Jeremías dijo lo mismo: ¡«Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad!» (Jeremías 51.6a). Pablo repitió el clamor que llamaba a apartarse, en el Nuevo Testamento: «Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré» (2ª Corintios 6.17).

Así, en Apocalipsis 18, cuando el ángel preveía la destrucción de Babilonia, un conocido mandamiento fue dado:

Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades (vers.^{os} 4–5).

En un comentario sobre estos versículos, Leon Morris escribió: «El llamado que se le hace al pueblo de Dios es sumamente importante [...] En cierto sentido este llamado es la clave de todo el capítulo». ² Para ayudarnos a entender mejor esta vital recomendación, haremos varias preguntas sobre ella.

¿QUÉ?

En primer lugar, ¿qué suponía exactamente el llamado a «salir»? En algunos de los ejemplos citados, el llamado consistió en abandonar de modo literal un lugar en particular. (Vea Génesis 12.1, 4.) A menudo, se llamó al pueblo de Dios a salir de un lugar para evitar ser destruidos con éste. En el caso de Lot, si él y su familia no huían, correrían la misma suerte de Sodoma y de Gomorra (Génesis 19.12–13). Cuando la ira de Dios cayó sobre Coré y los que le acompañaban en su rebeldía, a los que se quedaron en las tiendas de los conspiradores se los tragó la tierra (Números 16.23–34).

Un ejemplo neotestamentario de esta clase de

¹ Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 324. ² Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 210.

llamado a salir, se puede encontrar en las palabras que Jesús dijo a Sus discípulos, en relación con Jerusalén: «Pero cuando veáis la abominación desoladora [...] puesta donde no debe estar (el que lee, entienda [una referencia apocalíptica al ejército romano que rodeaba la ciudad]), entonces los que estén en Judea huyan a los montes» (Marcos 13.14). Los historiadores nos dicen que, a la caída de Jerusalén, los cristianos de origen judío huyeron a Pela, evitando así correr la misma suerte de su ciudad.

Es posible, por consiguiente, que el llamado de Apocalipsis 18.4 incluya la idea de que los cristianos iban a tener necesidad de abandonar literalmente la ciudad de Roma. Cuando ellos se encontraran sucumbiendo a su seducción —o cuando la ciudad estuviera a punto de ser destruida— había llegado el momento de salir de ella.

No obstante, el mandamiento de «salir» a menudo significaba no dejarse influenciar negativamente por el lugar. Esto fue lo que dieron a entender los llamados que hicieron Isaías y Jeremías con respecto a salir de Babilonia: Algunos de los que habían sido llevados a Babilonia habían empezado a echar raíces en esta ciudad. Habían empezado a ser partícipes de las costumbres de los paganos. Sus principios estaban decayendo; lo mundano estaba tomando fuerza en ellos; estaban dispuestos a «vivir y dejar vivir».³ Así, los profetas clamaron por que ellos «salieran» —en otras palabras, que no se contaminaran con el estilo de vida de Babilonia.

La anterior fue la idea clave de Pablo en 2ª Corintios 6. Instó a los cristianos que estaban en Corinto a evitar enredarse en alianzas que los arrastrarían a los estilos de vida pecaminosos que habían dejado:

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:

Habitaré y andaré entre ellos,
Y seré su Dios,
Y ellos serán mi pueblo.
Por lo cual,
Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice
el Señor,
Y no toquéis lo inmundo [...] (2ª Corintios
6.14–17).

La anterior es también la idea clave de Apocalipsis 18.4: Los cristianos debían «salir de Babilonia» en el sentido emocional, psicológico y espiritual de la expresión. William Hendriksen dijo que apartarse de Babilonia significa «no ser partícipe de sus pecados, ni dejarse seducir por sus encantos y tentaciones».⁴ William Barclay sugirió que la expresión «salid de Babilonia» describe «la esencial separación que debe haber entre el cristiano y el mundo».⁵

El estar «separados» o «apartados del mundo» no significa que tengamos que viajar de polizones a bordo de la próxima nave espacial, ni que tengamos que escondernos en un monasterio. Jesús dejó en claro que Sus discípulos debían estar *en* el mundo, pero «no ser *del* mundo» (Juan 17.14–18; énfasis nuestro). El estar «separados» significa, más bien, que debemos impedir que el mundo determine nuestros valores y normas de conducta. Barclay observó: «No se trata de retirarse del mundo; sino de vivir de modo diferente en el mundo».⁶ Merrill C. Tenney dijo: «El llamado de Dios no significa que los creyentes deban, de un modo pedante, evitar asociarse con otros, ni que deban adoptar la actitud del que se considera “más santo que los demás”. Lo que Él desea es que sean distintos».⁷

Si algo dejan en claro las enseñanzas del Nuevo Testamento, ello es que los cristianos deben ser un pueblo separado y distinto. En el Nuevo Testamento, incluido Apocalipsis, la designación con que más comúnmente se refiere al creyente, es la palabra «santo»,⁸ que significa uno que ha sido «apartado» para un propósito santo.⁹ La palabra griega que se traduce por «iglesia» se refiere a los «llamados a salir» del mundo a una nueva relación con Jesús.¹⁰ Santiago expresó llanamente: «¿No

³ Gran parte de este párrafo es una paráfrasis de un texto de Jim McGuigan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)*, (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 266. ⁴ William Hendriksen, *More Than Conquerors (Más que vencedores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 208. ⁵ William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 152. ⁶ *Ibíd.* ⁷ Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (Proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 93. ⁸ La designación de «santos» se encuentra trece veces en Apocalipsis. ⁹ Con respecto a la palabra «santo», vea el pie de página 30 de la lección «Galopes de estruendo». ¹⁰ La palabra «iglesia» es traducción de la palabra griega compuesta *ekklesia*, que combina el verbo «llamar» (*kaleo*) con la preposición «fuera» o «fuera de» (*ek*).

sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios» (Santiago 4.4). Tenney escribió:

Un cristiano debe distinguirse por la diferencia entre sus intereses, diversiones y metas, y los de los que no son cristianos [...] [...] El mundo es un siervo, no un amo; un ambiente, no un modelo al cual ajustarse; un enemigo, no un amigo. El cristiano debe procurar dar testimonio al mundo, en lugar de conformarse a los ideales y costumbres de éste.¹¹

Pablo exhortó: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento» (Romanos 12.2a).

Debemos «salir» del sistema de valores del mundo, de sus normas y de sus puntos de vista. Debemos evitar las «malas conversaciones [que] corrompen las buenas costumbres» (1^{era} Corintios 15.33). Debemos «salir» de las falsas doctrinas que abundan en este mundo (Romanos 16.17–18; 2^a Juan 9–11).

Entienda, sin embargo, que el mandamiento de «salir» no es totalmente negativo. Debemos «salir» de Babilonia con el propósito de venir a Dios. (Vea Jeremías 3.22.) Los cristianos «no pertenecen a Babilonia, sino a Dios. Deben dedicarse a la verdad, no a la falsedad; a la pureza, no a la perversión; a la voluntad de Dios, no a la fácil ociosidad».¹² El segundo verso de un antiguo cántico expresa el deseo de Dios por nuestra vida:

Jesús nos llama de adorar
el vano almacén dorado del mundo:
De todo ídolo que nos detenga,
Diciendo: «Cristiano, *ámame más*».¹³

Si atendemos a la recomendación del Señor en el sentido de «[salir] de en medio de ellos, y [apartarnos]» Él promete: «Y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas» (2^a Corintios 6.17–18).

Toda persona debe decidir si desea ser residente de Babilonia o ciudadano del cielo.¹⁴

¿POR QUÉ?

La segunda pregunta es «¿Por qué era tan

importante que los lectores de Juan “salieran” de Babilonia?».¹⁵ Muchas razones podrían mencionarse; sin embargo, solamente dos se dan en el texto: En primer lugar, el ángel les dijo que salieran de la ciudad «para que no [fueran] partícipes de sus pecados». Lo reconozcamos o no, el pecado tiene cierto atractivo. En una referencia a la gran ramera, Michael Wilcock dijo que ni se nos ocurra subestimar su persuasiva:

Puede que reaccionemos al glamour de 17.4 con un escalofrío, y que digamos: «¡Cuán barato, cuán chillón!», porque esto es lo que pensamos que se espera que hagamos nosotros. Pero en la práctica, en la vida diaria, las perlas y el púrpura y la copa de oro ejercen una gran fascinación.¹⁶

Si los que vivimos en este siglo somos tentados a ceder al llamado de sirena del mundo, los cristianos del siglo I debieron de haber sido tentados doblemente. «La iglesia perseguida ha enfrentado siempre la tentación a ceder a lo mundano, y así aliviar la tensión de vivir en un ambiente hostil».¹⁷ Morris hizo notar: «La persecución y el acoso del que eran objeto, debió de haber causado que el pueblo de Dios se sintiera muy tentado a llegar a un acuerdo con la ciudad. Entonces no sólo hubiera cesado la persecución, sino que la ciudad también los hubiera hecho ricos, y les hubiera dado una vida de comodidad».¹⁸

Es posible, incluso probable, que algunos cristianos de la época de Juan «estuvieran dispuestos a ceder a los vicios de Babilonia».¹⁹ Era sumamente importante que entendieran las implicaciones de tal decisión. Una era que si participaban en los pecados de Babilonia, perderían el derecho a ser llamados pueblo de Dios. Pablo dijo: «Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas» (Efesios 5.11a); también dijo, esta vez a Timoteo: «[...] ni participes en pecados ajenos» (1^{era} Timoteo 5.22b; NVI).

Otra consecuencia de participar en los pecados de Babilonia, era que si así lo hacían, serían partícipes de su condenación: La segunda razón que se les dio para «salir» fue: «para que no [...] recibáis parte de sus plagas». El versículo 8 enumeró las siguientes: «[...] en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada

¹¹ Tenney, 91–92. ¹² *Ibíd.*, 93. ¹³ Cecil F. Alexander, “Jesus Calls Us” («Jesús nos llama»), *Songs of Faith and Praise (Cantos de fe y alabanza)*, ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1996). (Énfasis nuestro.) ¹⁴ Esta oración se basa en una frase usada por Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (Comentario expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 616. ¹⁵ Compare este ruego con Jeremías 51.6, 45. ¹⁶ Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 166. ¹⁷ Mounce, 324. ¹⁸ Morris, 209. ¹⁹ *Ibíd.*, 210.

con fuego». El capítulo 18 no deja duda alguna acerca de la suerte que correría Roma. Iba a ser destruida. Para no correr la misma suerte, los cristianos tenían que resistir su seductor encanto.

Hoy día, el mundo todavía pone a trabajar su «magia»: hace que lo pasajero parezca permanente, que lo incidental parezca esencial y que lo obscuro parezca inocente. El mundo tiene en mi vida más influencia de la que me gustaría reconocer: Ya el pecado no me escandaliza tanto como antes; ya no soy tan franco para advertir a los pecadores; estoy apegado a «las cosas». Debo recordar —y usted también debe— que con la misma seguridad que Roma fue destruida, el mundo también lo será, pues la Escritura dice que «el mundo pasa» (1^{era} Juan 2.17). Apocalipsis 18 hace un anuncio que nosotros debemos atender. Hendriksen recalcó:

[...] el arrogante mundo hedonista, con todos sus lujos y placeres seductores, con su filosofía y cultura anticristianas, con sus vastas multitudes que han dejado a Dios, y han vivido según los deseos de la carne y de los pensamientos, perecerá.²⁰

La necesidad que tengo de esta doble advertencia del texto es tan seria como la que tuvieron los primeros lectores de Apocalipsis: Si he de gozar del favor de Dios, tendré que «salir y apartarme». Si he de escapar de la ira de Dios, tendré que cuidar de no ser atraído por la telaraña del pecado.

Cuando considero la seriedad del desafío, no me queda más que clamar junto con el salmista: «Oh Dios, no te alejes de mí; Dios mío, acude pronto en mi socorro» (Salmos 71.12).

¿QUIÉNES?

La tercera pregunta que haremos es: ¿Quiénes? ¿A quiénes se hizo este llamado? En el texto se dirigen las palabras a unos que se les describe con la expresión «pueblo mío». La mayoría de los comentaristas coinciden en que ésta se refiere principalmente a cristianos. En una epístola dirigida a cristianos, Pedro dijo: «Más vosotros sois [...] pueblo adquirido por Dios [...] vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios» (1^{era} Pedro 2.9–10).

Hubo un tiempo cuando muchos cristianos vivían en Roma (Romanos 16), y habían estado allí desde hacía «muchos años» (Romanos 15.23). Por supuesto, en vista de que la influencia de Roma se había infiltrado en el mundo, el mandamiento de «salir» no abarcó solamente a los cristianos de esa ciudad, sino también a los de todo lugar.

La frase «pueblo mío» también se ha interpretado dando a entender que abarcaba a los residentes de Roma que eran receptivos al evangelio —de lo cual ya había precedente: cuando Dios le dijo a Pablo acerca de Corinto: «[...] porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad» (Hechos 18.10).²¹ Dios, que conoce los corazones de los hombres, sabía que en Corinto había algunos de corazón bueno y recto (Lucas 8.15). Por consiguiente, Él sabía que si Pablo continuaba predicando allí, muchos iban a salvarse. Es posible que el gran Escudriñador de corazones (1^a Crónicas 28.9) supiera de algunos en Roma a los cuales podía llegar el mensaje —y también es posible que Sus palabras tuvieran como propósito el servir de invitación para éstos.²²

Cuando leí la anterior interpretación, al principio tuve algunas dudas de que estos versículos pudieran ser una doble invitación que abarcara a santos y a pecadores. Pero después me acordé de algo que me hizo reconsiderar: Yo hago la misma invitación regularmente. Al terminar la mayoría de los sermones, insto a los cristianos a vivir una vida piadosa (y a ser restaurados al Señor si esto es lo que necesitan hacer). Al mismo tiempo, insto a los que no son cristianos a convertirse por medio de la fe, el arrepentimiento y el bautismo (Romanos 10.9–10; Marcos 16.15–16; Hechos 2.37–38). En otras palabras, insto a cristianos y a no cristianos a «salir» del mundo, y a *mantenerse fuera* de él.

Sea usted quien sea, y esté en la condición espiritual que esté, Apocalipsis 18.4 *le* habla a *usted*. Dios *le* está diciendo: «¡Salid!».

¿CUÁNDO?

La última pregunta es «¿Cuándo desea Dios que salgamos?». La respuesta obvia es «¡Inmediatamente! ¡Ahora mismo!».

En el capítulo 18 está presente un sentimiento de urgencia. Leon Morris sugirió que por lo menos

²⁰ Hendriksen, 213. ²¹ Algunos autores también se refieren a Oseas 2.23, donde Dios dijo que el pueblo gentil (del cual dijo: «el que no era mi pueblo») algún día habría de ser llamado «pueblo mío». (Lo anterior se cita en Romanos 9.25–26, y en 1^{era} Pedro 2.9–10.) ²² Debe entenderse que la referencia que hace Dios a Su «pueblo» en Hechos 18.10, no significaba que tal pueblo iba a ser salvo sin la fe y la obediencia. Éstos todavía tenían que oír, creer y ser bautizados (Hechos 18.8) para ser salvos. Del mismo modo, si la expresión «pueblo mío» de Apocalipsis incluía cristianos potenciales, éstos todavía tenían que responder al Señor para poder ser salvos.

algunos lectores de Apocalipsis del siglo I «no percibieron la urgencia de la situación»²³ —y es probable que esté en lo correcto. Las plagas iban a venir «en un solo día» (vers.º 8), «en una hora» (vers.º 10). Cuando el desastre sobreviniera, no iba a haber oportunidad de prepararse. El momento de prepararse era «ahora».

No deben interpretarse literalmente las expresiones «un día» y «una hora»; los términos sencillamente indican la rapidez con que Roma iba a caer. Los que están familiarizados con la tragedia saben que ésta puede sobrevenir así de rápido. ¿Puede venir el desastre en un día?²⁴ Pregunte a los que viven en la China central que perdieron todo lo que poseían a causa de las inundaciones. ¿Puede venir el desastre en una hora? Pregunte a los que perdieron todo cuando el último huracán azotó la costa. ¿Puede venir el desastre en un minuto? Pregunte a los que vieron sus casas y sus vidas hechas añicos por un terremoto. La calamidad puede venir hasta en un *segundo*. No hace mucho, los presentadores de noticias locales informaron de una tragedia: Un camionero se distrajo «por un segundo solamente» para encender un cigarrillo, se salió de la carretera, golpeó dos automóviles estacionados a la orilla, y mató a un patrullero.

Usted sabe que es cierto: la tragedia puede sobrevenir en cualquier momento y en cualquier lugar. «Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece» (Santiago 4.14). Le recuerdo lo anterior, no para llenarlo de pesar, sino para instarlo a prepararse —ahora. «He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación» (2ª Corintios 6.2). «Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones» (Hebreos 4.7). Si usted necesita ser bautizado, hágalo ahora. Si usted necesita ser restaurado de su condición de hijo descarriado de Dios, actúe ahora. Si está preparado, podrá reírse «de lo por venir». (Vea Proverbios 31.25.)

CONCLUSIÓN

Las palabras que Dios habló hace diecinueve siglos son tan pertinentes —y tan necesarias— hoy

día, como lo fueron en el momento que se dijeron: «Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo» (vers.ºs 4–5a). Roma trató de seducir a los cristianos del siglo I, y el mundo trata de seducirnos hoy día. Que Dios nos ayude a empararnos del espíritu del cántico que dice:

La tierra no tiene tesoros sino los que perecen
con el uso,
Por más preciosos que sean;
Sin embargo hay un país al que voy:
*El cielo guarda todo para mí.*²⁵

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. Repase los ejemplos que se dan en la lección, de momentos en los que el pueblo de Dios fue llamado a «salir». ¿Puede pensar en más ejemplos?
2. ¿Significó a veces el mandamiento de «salir», que el pueblo de Dios debía abandonar físicamente cierto lugar? ¿Siempre significó esto?
3. Comente el llamado que se hace a cada uno de nosotros en 2ª Corintios 6.14—7.1.
4. La lección enumera varios pasajes que enseñan que el pueblo de Dios debe apartarse y ser distinto. ¿Puede pensar en más pasajes?
5. ¿Está usted de acuerdo con que el mundo ejerce atracción —una atracción perversa, pero atracción al fin y al cabo?
6. ¿Nos ayuda a hacerle frente a la tentación el saber que «el mundo pasa»?
7. ¿Incluye la expresión «pueblo mío» únicamente a los que son cristianos, o podría incluir también a cristianos potenciales (tal como los de Hechos 18.10)?
8. Una vez que conocemos la verdad, ¿cuán prontamente debemos obedecerla?
9. La lección sugiere que debemos obedecer de inmediato porque la tragedia podría sobrevenir en cualquier momento. ¿Qué otras razones puede dar usted para no demorar la decisión de obedecer?

²³ Morris, 210. ²⁴ Use ilustraciones con las cuales sus oyentes se puedan identificar. En los Estados Unidos, se pueden usar como ilustración las caídas del mercado de acciones (por ejemplo, el famoso «Viernes Negro»). ²⁵ Tillit S. Teddlie, “Heaven Holds All to Me” («El cielo guarda todo para mí»), *Songs of Faith and Praise (Cánticos de fe y alabanza)*, ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1996).